

UN MUNDO EN CRISIS:

“Reflexiones sobre el abordaje de las problemáticas sociales por la Antropología”

Maira Mendoza. Estudiante de Tesis de Antropología.
Joven Investigadora del Semillero de la Oraloteca



Niños jugando en la basura, barrio Zarabanda, Santa Marta.
Fotografía tomada por Maira Mendoza el 7 de Abril 2013

S

Si alguien me preguntara cuál es la palabra reina de la época actual me atrevería a decir que es la palabra CRISIS, una palabra de seis letras que el diccionario de manera muy general describe como un problema, conflicto o situación delicada. El mundo está lleno de una crisis general, fragmentada por un sin número de situaciones que podrían asignar varios apellidos a mi palabra elegida; tenemos entonces crisis sociales, crisis económicas, crisis políticas, crisis ambientales, crisis académicas e intelectuales, crisis laborales, crisis dogmáticas, crisis psicológicas, entre otras.

Ustedes se preguntarán ¿para qué iniciar un escrito basado en la palabra crisis? Es justo aquí donde debo decirles que este texto ha nacido de mi experiencia como un ser humano que camina, observa y vive en una ciudad llamada Santa Marta que hace parte de un territorio llamado Colombia, territorio que por supuesto está hasta el cuello lleno de crisis. Soy un ser humano con ciertas características que me invitan a realizar una reflexión más o menos extraña, dirían algunos, más o menos equivocada, probablemente dirán muchos y relativamente acertada, afirmarán pocos.

Estudio Antropología en la Universidad del Magdalena y en estos momentos me encuentro realizando mi tesina de grado que intenta hacer evidente una CRISIS ambiental padecida por un barrio en la ciudad de Santa Marta. Pasar la raya de estudiante a cuasi antropólogo ha sido una experiencia que me ha traído incertidumbres y choques con esta carrera que está llena de interminables contradicciones y esta suma de aspectos que he presentado hasta ahora me motivaron a hacer público mis pensamientos en cuanto a tres CRISIS que permean mi vida acompañándome mañana y noche. En este pequeño artículo intentaré evidenciar mi propia CRISIS personal con la CRISIS que afronta la Antropología y el abordaje de esa CRISIS socio-ambiental que intento observar, describir y analizar en mi lugar de campo.

Cuando inicias clases de Antropología no falta el profesor que te revele el pasado oscuro de esta disciplina social. Todos debemos conocer claramente que fuimos la herramienta por medio de la cual los colonizadores conocieron notablemente cada territorio que entraban a invadir. Sin embargo, la Antropología ha tenido idas y vueltas por encontrar su ubicación perfecta en el mundo, dejándose llevar por otras disciplinas y construyendo de otras áreas del conocimiento sus “propias” teorías. Pero el presente actual de la Antropología es el mismo para todas las disciplinas intelectuales del mundo entero, un presente que se difunde como una plaga y se acepta sin mayores interrogantes. Este presente tiene nombre propio y se le ha llamado el postmodernismo.

¿Qué tiene que ver el postmodernismo con la CRISIS de la Antropología, la CRISIS socio-ambiental y mi CRISIS personal? Poco a poco iré ilustrando la respuesta a esta pregunta. Ahora les comentaré un poco sobre mi tesina de grado y Zarabanda, un barrio que se encuentra ubicado en el corregimiento de Gaira, lugar donde realizo mi campo de investigación.

Zarabanda hace parte de los barrios que son llamados “invasiones”¹, es una comunidad que no cuenta con una infraestructura adecuada en materia de servicios públicos, entre estos se encuentra el servicio de aseo o recolección de basuras por parte de la empresa privada Inter Aseo S.A. E.S.P. (empresa a la cual se le fue dada la licencia para manejar la recolección y tratamiento de la basura en la ciudad de Santa Marta), situación que ha desencadenado una problemática ambiental en el lugar, pues los residuos sólidos que son producidos a diario por esta población permanecen en el lugar por muchas semanas, generando así la necesidad de encontrar lugares para depositar la basura debido a que actualmente en esta zona no hay desde el gobierno municipal una política pública vigente para resolver esta problemática, en el marco de la PGIRS².

Los habitantes de Zarabanda tienen una constante cercanía con la basura pues el lugar donde normalmente la depositan es en la quebrada que bordea el barrio, quebrada que en épocas de lluvia se desborda e inunda el barrio y la problemática que hasta entonces era sufrida por el barrio se amplía y cubre a otras comunidades aledañas, como el barrio La Quemada, Vista del Mar, Villa del Carmen, Cerro de la Llorona, Cerro de la Virgen.

De manera interrumpida, Inter Aseo S.A. E.S.P. y La ESPA (La empresa de servicios públicos de Aseo de Santa Marta), hacen presencia en el lugar con jornadas de aseo, sin embargo, estas medidas esporádicas no dan solución a esta situación diaria vivida por los habitantes de Zarabanda.

El manejo y la eliminación de residuos sólidos domésticos es un problema crítico en las áreas urbanas de América Latina. En el contexto colombiano, la problemática ambiental de los residuos sólidos ha tomado fuerza en los últimos

años y se ha reglamentado a través del tiempo su recolección, transporte, tratamiento y disposición final. Es así, como desde el Ministerio del Medio Ambiente de Colombia se han generado reglamentos para organizar el servicio de recolección y tratamiento de basuras, la proyección y funcionamiento de rellenos sanitarios, entre otros aspectos, a través de la política para la gestión de los residuos sólidos; sin embargo ¿es eficaz tal política pública? La respuesta es NO.

Entrelazando las CRISIS

Ahora bien, en el análisis tenemos a Zarabanda, un barrio con unas características sumamente precarias; por otro lado está el Estado a través de la política pública en el marco del manejo de basura y en otra esquina estoy yo, cargada de un montón de teorías antropológicas y términos enredados para comprender el funcionamiento del mundo. Es aquí cuando entra el postmodernismo a “colaborar” en el análisis de esta problemática y esta reunión de una CRISIS socio-ambiental, otra CRISIS de la Antropología, incluso podríamos aceptar que aquí también se hace presente una CRISIS política y mi CRISIS personal.

El postmodernismo de entrada iniciaría con sus preguntas más frecuentes, preguntas que deliberadamente pretenden colocar en tela de juicio la realidad.

Y antes de arrojar las preguntas que nos propondría el postmodernismo, debo dejar claro que mi concepto de realidad no tiene divisiones, es decir, la realidad para mí en estos momentos es única; la realidad ahora es mi respiración en este mundo, son mis manos en el teclado de un computador escribiendo un artículo para la revista de la

-
- 1 Las invasiones, son barrios que generalmente son conformados por personas provenientes de sectores rurales y de otras capitales que ocupan un espacio determinado en centros urbanos. Estas zonas presentan problemáticas en cuanto al acceso de servicios públicos y son tomadas como áreas de alto riesgo.
 - 2 Política de gestión integral de residuos sólidos

Oraloteca, es mi cuerpo en una silla en una habitación de mi casa, es mi presencia sobre un suelo que no está condicionado a mis sentidos, que existe, que es palpable, que es materia. Mi realidad no tiene divisiones porque si llegase mamá a este mismo sitio donde yo me encuentro respiraría el mismo aire que respiro yo, estaría sobre el suelo donde también estoy yo y bueno, tal vez no esté haciendo lo que hago yo pero hacemos parte de la misma realidad. Debo aclarar ese concepto porque el postmodernismo intenta relativizar la realidad o mejor aún para ser clarísima debo decir que el postmodernismo habla de realidades y no de la realidad.

Es así como el postmodernismo abordaría la problemática de este barrio con las siguientes preguntas: ¿Será que a los habitantes de Zarabanda les incómoda tener la basura al lado o desde su “lógica” han creado la costumbre de tenerla tan cerca? ¿Será que los habitantes de Zarabanda quisieran estar en otras condiciones de vida y no estar viviendo en la miseria? O ¿Han desarrollado mecanismos para vivir en esa situación y ya no piensan en la posibilidad de tener una vida mejor? Y aquí se desprenden otras preguntas como ¿Qué es una vida mejor? ¿Es justo que todos entremos en esa lógica de la calidad de vida? ¿Es bueno el progreso y el desarrollo? ¿Será cierto que la pobreza existe o es solo producto de una invención del ser humano para categorizar a ciertas poblaciones?

Zarabanda es un barrio donde habitan personas de escasos recursos, donde cierto porcentaje de las viviendas son auto-construidas, es un barrio formado por personas que carecen de empleos constantes y se valen de “empleos temporales” para poder sobrevivir. Conformes con su suerte y luchando día a día por su sostenimiento olvidan problemas tan serios como su convivencia con la basura, unos más que otros. Desconocen sus derechos, como otros tantos ciudadanos y aunque muchos son aquellos que manifiestan la decidía de estas personas y los tildan de culpables por la situación que ellos viven ¿quién no tendría decidía si a duras penas puede comer dos veces por día? Las condiciones están dadas para que no pensemos en que es posible otra realidad –es decir, me refiero a otra suerte en nuestras vidas cotidianas, no hablo

de otra realidad ubicada desde la concepción del postmodernismo-, en que es posible para todos y sin atropellos una vida digna, con calidad. ¿Para qué sirven esas preguntas relativistas? ¿Para perpetuar la miseria en el mundo? ¿Para aceptar el conformismo de la gente por su desgraciado presente? Esto respondería yo a esas preguntas.

Luego de estos cuestionamientos salta mi CRISIS personal, una CRISIS que está íntimamente relacionada con todo el mundo y sé que suena pretenciosa esta premisa, pero sin duda existe tal relación pues no hace falta estar presente en cada uno de los países del mundo para saber con exactitud que gran parte de la población está literalmente en la mierda, sin opciones para vivir y luchando día a día por sobrevivir.

¿Es justo entonces que algo llamado postmodernismo esté llenando cada rincón de la Antropología para relativizar las problemáticas sociales? ¿Acaso no es evidente la situación que vive Zarabanda y otros tantos barrios de invasión en esta ciudad y otras ciudades del mundo? ¿Será justo relativizar los deberes que debe tener el Estado para preservar la calidad de vida de los habitantes? ¿Será políticamente correcto entrar a discutir si las sociedades merecen calidad de vida y mejores condiciones para vivir? ¿Acaso no es caprichoso hablar de una pobreza imaginada, construida? ¿Nos estamos convirtiendo en unos sujetos que aplican la estrategia nueva del capitalismo para mantener la desigualdad social y la opresión sobre el pueblo?

¿Representa un peligro real la postmodernidad? Mi respuesta es sí, y en el caso de la Antropología ¿Qué les estamos enseñando a los estudiantes? Los estudiantes aprendemos a repetir discursos que tal vez ni siquiera estamos comprendiendo bien, discursos que al intentar aplicarlos en la realidad se desvanecen. Yo veo todo el tiempo por las redes sociales a los estudiantes colocando en cuestión, por ejemplo, la realidad de la gente que vive en los palafitos o colocando en cuestión la realidad de los pescadores; es bastante común escuchar actualmente en las clases de Antropología la siguiente idea: “Esa es tu realidad, ¿pero cuál es la de ellos?”. La postmodernidad intenta individualizar a los seres humanos para que estos no tengan opción de unirse y hacer un estudio serio,

correcto y necesario sobre la situación que vive este mundo entero.

Se enseña a los futuros científicos sociales a ser expertos en el arte de manipular unas jergas sofisticadas y a desechar conceptos tan importantes y necesarios para el análisis de la situación del mundo como la pobreza y las desigualdades.

La importancia del estudio de las DESIGUALDADES

Solo es necesario dedicarle un poco de atención a las noticias “más o menos” veraces sobre la realidad del mundo y entonces saber que las condiciones en las cuales sobrevive la población mundial es una infamia, el sufrimiento que vive día a día más de la mitad de los seres humanos que habitan este planeta debería hacernos preguntar ¿Cómo podemos seguir sentados, de brazos cruzados ante tal situación? ¿Cómo podemos seguir con nuestros caprichos teóricos mientras tanta gente muere de un sin número de enfermedades que son curables en las áreas “sub-desarrolladas” y a la vuelta, incluso, del lugar en donde vivimos? Es aquí, justo en esta verdad donde se hace necesario un estudio serio sobre las desigualdades que enfrentan las diversas clases sociales, pues no debe ser desconocido que la moral depende también desde dónde estemos de pie, hacia dónde estamos observando y el hecho de pertenecer a una clase burguesa, por ejemplo, distorsionará la moral y el compromiso que se debe tener con la gran masa mundial que muere de hambre, y así no poner en peligro las particularidades que les beneficia y aunque no siempre sea así, esta es la constante.

¿No deberíamos estar los estudiantes de Antropología ansiosos por entrar a analizar las problemáticas sociales en nuestro entorno? ¿Lejos del relativismo de la realidad? ¿Cerca de la situación real?

Ahora bien, es necesario también conocer el mundo, preguntarnos ¿cómo funciona el mundo? Sus dinámicas sociales, económicas, políticas, y si algo no funciona bien, pues cambiarlo bajo los requerimientos de la humanidad. ¿Pero cómo conocer el mundo? Los seres humanos necesitamos

de la ciencia para conocer lo que nos rodea, para prever lo que sucederá y para aplicar conocimiento desde y en la realidad.

Nos hemos dedicado a ver la ciencia como un proceso hegemónico que aplasta las tradiciones culturales, un proceso que deviene de científicos europeos o estadounidenses. Pero no, la ciencia es simplemente una actividad realizada por los seres humanos que intenta dar cuenta del porqué de los fenómenos, y cuando hablo de fenómenos no me refiero simplemente a movimientos de la naturaleza, tales como la lluvia, los huracanes, los tsunamis; cuando hablo de fenómenos me refiero a todo lo que sucede en este planeta e incluso fuera de él. Me refiero a los fenómenos sociales como el TLC que deben ser estudiados a profundidad para el bienestar de toda una sociedad y no en bienestar de unos cuantos individuos de esa sociedad. A través de un método científico podemos observar, analizar, experimentar, arrojar resultados y finalmente tomar decisiones que han sido fundamentadas en un proceso serio de estudio.

Y por supuesto, la ciencia no se fundamenta en explicaciones dogmáticas, la ciencia no se fundamenta en explicaciones que posteriormente no puedan ponerse a prueba, no se puedan confirmar o desechar. Por ejemplo, una amiga un día me contó que fue a una comunidad en la Guajira que se encuentra cerca de la mina, y constantemente están sufriendo de enfermedades debido al polvillo del carbón. Para ellos, según me cuenta ella, estas enfermedades que padecen por la presencia de la mina en su territorio se debe a una maldición, un castigo. Yo me pregunto ¿sería justo perpetuar este error y dejar que esta comunidad siga creyendo algo que no es cierto? No necesitamos ser ingenieros ambientales, o biólogos, qué sé yo, para saber perfectamente que esto no tiene nada que ver con un castigo. Esta problemática necesita de un estudio serio, donde se evalúe cómo está funcionando aquí el sistema económico y sus aparatos de control, junto con la acción de la multinacional y el Estado.

Es decir, no tomemos esto simplemente para los grandes fenómenos de la humanidad, no, porque incluso es justo estudiar las situaciones sociales de la humanidad para hacer evidente el por qué se dan y cómo podríamos desarrollar unas mejores

condiciones al analizar los fenómenos sociales para encontrar soluciones.

Apoyando sin querer una causa perversa

El Capitalismo es el actual sistema económico que rige el mundo, él dispone de la naturaleza para hacer posible la transformación de la materia prima que inicia un círculo económico, cuyas etapas son la extracción, la producción, la distribución, el consumo y el descarte³. El ciclo de los materiales que hace posible la existencia del sistema capitalista finaliza con la producción de millones de toneladas a nivel mundial de residuos sólidos.

Este sistema está manejado por los más grandes capitalistas que son seguidos por la clase que maneja las sociedades globales. La clase que domina este sistema, no solo manipula los rumbos de la economía global, también maneja el funcionamiento de la educación, la salud, la política y las diversas instituciones mundiales que en teoría están dispuestas a la ayuda de la comunidad. Sin embargo ¿No es claro imaginar que las clases dominantes proyectan el futuro del mundo para seguir enriqueciéndose? En cuanto a la basura ¿en qué países hay más residuos sólidos y contaminación? ¿Acosta de quiénes se realiza esa economía de materiales? Claramente se realiza acosta de millones de personas que hoy carecen de opciones para comer, para salvaguardarse del frío, para estudiar y aprender a leer, para tener ropa que pueda brindarles protección, para tener una vivienda digna, para salvaguardarse de la contaminación ambiental. A pesar de esto, algunos podrían decir nuevamente que las comunidades, algunas comunidades no quieren estudiar, no quieren tener ropa para protegerse, no quieren tener viviendas seguras, porque tienen una lógica por fuera de la concepción de occidente, dirán que algunas comunidades ya no pueden vivir sin la basura al lado. Valdría la pena preguntarse ¿Por qué esas comunidades no desean esto desde su

“lógica”? ¿No será otra trampa más de este sistema?

Y sin más, mi pregunta directa para los estudiantes de Antropología, para los profesores de Antropología, para todos aquellos intelectuales interesados por los rumbos de esta sociedad es ¿ustedes nunca han pensado que están sirviéndole al sistema un bufet para continuar manipulando los rumbos de este mundo? ¿Nunca han pensado que el desarrollo en sí mismo no es perverso y que la modernidad pueda que no sea la cara oscura del capitalismo o el desarrollo? ¿Alguna vez han pensado que si la ciencia ha avanzado y los seres humanos podemos vivir mejor que en siglos pasados no tendríamos por qué oponernos? Aquí vale aclarar que los proyectos que son una farsa y que son llevados a cabo por las clases dominantes o por esas instituciones mundiales como la ONU, el Banco Mundial, La Organización Mundial de la Salud no pueden ser suficientes para continuar con el discurso de anti-desarrollo y el relativismo de la realidad, es justo decir que el problema radica en quienes están manejando el rumbo del mundo y de qué forma aplican los proyectos que deberían estar dispuestos a la ayuda de la humanidad entera.

No podemos seguir siendo esencialistas, no podemos convertirnos ahora en metafísicos, ignorando la realidad, ignorando las arremetidas del Estado en cada nación, ignorando la opresión deliberada de las fuerzas armadas de cada país, ignorando los deficientes procesos en la construcción de las políticas públicas en un país como Colombia, donde un barrio formado por más de 600 familias se encuentra en una situación precaria, de pobreza y miseria conviviendo con la basura, elemento que se ha incrementado desde la revolución industrial por el afán desbordado del consumo y el desecho del sistema capitalista.

¿La Antropología sin la Política para qué sirve?

Un muy querido profesor en su clase de Antropología Política dice algo muy cierto, tal vez es el pensamiento más acertado escuchado por mis oídos en mi tiempo en la universidad: “La Antropología si no está acompañada por la política poco puede hacer”.

3 Entendida como la etapa final del ciclo donde se hacen presente los residuos sólidos, los desechos del sistema económico.



Basura en la quebrada, barrio Zarabanda, Santa Marta. Fotografía tomada por Maira Mendoza el 7 de Abril 2013

Este texto solo tiene una intención profunda, la intención es pedirles que reflexionemos sobre el rumbo del mundo en compañía de una disciplina como la antropología. No podemos continuar desplazando la realidad del mundo, del país, de la región, de la ciudad, de nuestro barrio, por nuestros propios intereses como intelectuales, nuestros caprichos como intelectuales. Debemos autoevaluarnos y preguntarnos si realmente somos sujetos políticos que cuestionan el sistema de manera implacable, sujetos políticos que le apuestan a un cambio profundo, un cambio de las fibras más íntimas de este mundo.

¿Para qué conocer las formas de estudiar una sociedad si le estamos apostando a la perpetuación de la miseria en las comunidades? Dicen que todo tiempo pasado fue mejor y cuando leo los textos donde describen el qué hacer de los solidarios y los colaboradores en nuestro país siento una profunda nostalgia, no sé si lo hicieron bien, solo creo que lo intentaron, que se fueron a trabajar con la comunidad literalmente, sin temores, sin prevenciones, con todo el riesgo, soñando otro

mundo. No se llama esto utopía, se llama justicia. Si tenemos la oportunidad de estudiar problemáticas sociales, por ejemplo, ¿para qué plantear tesis que desaprovechan esta oportunidad? La intelectualidad no puede seguir al servicio de la clase dominante, de los caprichos de este mundo, la intelectualidad debe estar al servicio de este agonizante planeta lleno de seres que sufren, con un dolor profundo e inmenso, que mueren con los ojos vendados, imposibilitados de soñar otra realidad.

Invito a todos los que lean este artículo a preguntarse ¿es justo seguir matando todas las buenas y necesarias acciones posibles de una disciplina como la Antropología? ¿Acaso no somos una disciplina SOCIAL? ¡Si podemos hacer algo! ¡Está en nuestras manos! Creo que es justo creer que es posible que lleguemos a vivir en un mundo donde ni las ideas, ni la naturaleza, ni los mismos seres humanos sean tomados como mercancía o capital, debemos aprender a desnaturalizar la división que nos ha impuesto el sistema con respecto a la división social del trabajo. Somos mente pero también materia. ■

¡Soñemos otro mundo, hagámoslo posible!